



Sergio Oterino Sogo.

ESTUDIANTE ENTRE LOS 5 MEJORES ALUMNOS DE ESPAÑA DE BIOLOGÍA

“En España no hay apoyo a la carrera investigadora, se cierran puertas a gente muy capaz”

“Desde el instituto sabía que quería hacer la tesis, ahora puedo dedicarme cien por cien a investigar”, afirma el joven

R.D.L.
LA Sociedad Española de Excelencia Académica ha destacado el expediente de Sergio Oterino, con una nota final de 8,71 en el grado de Biología de la Universidad de Salamanca, así como su implicación en proyectos de divulgación y transferencia de conocimiento. Ahora realiza el doctorado en el Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas.

—Está entre los cinco mejores alumnos del país en el área de Biología, ¿una responsabilidad, no?

—Realmente más que una responsabilidad lo considero una motivación para seguir trabajando, un reconocimiento al esfuerzo de muchos años.

—¿Cómo fueron sus años de carrera?

—He sido estudiante del grado en Biología desde 2015 hasta 2019, he pasado por muchas etapas, desde dejar un poco más de lado los estudios para centrarme en cosas que me motivaban a nivel personal, hasta una recta final completamente enfocado en mejorar a nivel académico, pues sabía que para dedicarme a la ciencia necesitaba destacar. Creo que podría haber encontrado un equilibrio mejor, pero al final eso te lo da la experiencia.

—¿Es difícil tener ese resultado?

—Cuesta muchas horas de estudio (risas). Ahora en serio, no he sido la persona con el expediente más alto en mi grado, esto creo que depende mucho de la facilidad que tengas para estudiar y otros facto-

res socioeconómicos y personales, que muchas veces no se tienen en cuenta. Lo que realmente cuesta es moverse y encontrar cosas que te hagan mejor profesional, al margen del expediente: congresos, proyectos de divulgación, etc. He tenido suerte de topar con personas muy buenas y con muchas ganas de ayudar a otros a empezar una carrera científica y creo que esto me ha favorecido mucho.

—Podría haber estudiado Biotecnología pero se decantó por Biología ¿por qué?

—Consideré entrar en Biotecnología, pues tenía nota suficiente en Selectividad, pero finalmente lo descarté. Me gustaba más el plan de estudios de Biología y no me arrepiento de mi decisión. He hecho muchos amigos de Biología “de campo” que también disfrutan

“Consideré entrar en Biotecnología, pues tenía nota suficiente, pero me gustaba más el plan de Biología, no me arrepiento”

“Mi estancia en Alemania me ha ayudado a volver con más motivación a España, me siento más preparado”

mucho en su disciplina, yo soy más “de laboratorio” y creo que en Biotecnología esto hubiese sido más complicado.

—En sus años de estudiante participó en varios proyectos en Salamanca que ahora le han puntuado para estar entre los alumnos más excelentes, hableme de ellos.

—Participé dos años en el proyecto de divulgación científica Small World Initiative-Micromundo, una iniciativa que pretende concienciar acerca del problema de salud pública que suponen las resistencias a antibióticos. Íbamos a algunos institutos e impartíamos unas pequeñas clases prácticas en las que los chavales aprendían a aislar bacterias productoras de antibióticos. Esta pequeña inmersión en la docencia me encantó. También estuve haciendo las prácticas y el trabajo fin de grado en el Centro de Investigación del Cáncer, en el laboratorio de Mercedes Dosil. Ahí fue donde entré de verdad en contacto con la investigación.

—Después ha pasado una estancia en el extranjero, ¿qué tal la experiencia?

—Es algo que recomiendo a cualquiera que pueda permitírselo. En mi caso, este verano he ido tres meses a Greifswald (Alemania). La comunidad internacional y científica de este lugar es increíble, hice muchos y muy buenos amigos y aprendí mucho de bioinformática, una asignatura pendiente para mí. Me ha ayudado a volver con más motivación a España para empezar mi tesis doctoral, ahora me siento más preparado.



El joven salmantino Sergio Oterino Sogo.

—¿Y ahora dónde trabaja?

—Trabajo en el Grupo de Melanoma del Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas, en Madrid, con un contrato predoctoral FPU. Estoy muy contento e ilusionado, desde el instituto sabía que quería hacer la tesis, pero ahora es el momento en el que de verdad puedo dedicarme cien por cien a investigar.

—Ha optado por dedicarse a la investigación, un camino sacrificado.

—Es un camino muy difícil, en el que destacar es obligatorio y siempre hay mucha presión para conseguir un contrato o financiación en general. Hay muy pocas becas predoctorales, así que tienes que esforzarte mucho para conseguir una. Una vez terminas la tesis, tienes que irte casi obligatoriamente unos años al extranjero. Esto no sería malo si pudieses volver en algún momento, pero hay aún menos contratos postdoctorales, y

los que hay no son de larga duración. A largo plazo, las posibilidades de volver y estabilizarte en España son ínfimas. No hay prácticamente ningún apoyo a la carrera investigadora desde las instituciones. Esto tiene que cambiar, hay gente muy capaz en este país y se les están cerrando las puertas.

—¿Cuáles son sus planes para un futuro cercano?

—De momento estoy centrado en mi tesis doctoral, aprendiendo nuevas técnicas experimentales y de análisis de datos, y en los próximos años también dando algunas clases en la universidad gracias a mi contrato FPU. También me gustaría poder seguir participando en proyectos de divulgación científica y en docencia. Pero como meta a ir trabajando, lo que quiero es encontrar un equilibrio entre este mundo tan exigente y la vida personal, vivir tranquilo, y poder disfrutar de lo que me gusta y para lo que me llevo preparando tanto tiempo.